

Cursillos de Cristiandad

De Colores!

Los **Cursillos de Cristiandad** nacen en La Palma de Mallorca, España, en 1949. Mons. Juan Hervas, obispo de entonces de Mallorca, y un grupo de sacerdotes y seglares fueron los fundadores del Movimiento de Cursillos. Nacen por la necesidad de contar con un grupo de seglares cristianos comprometidos por continuar la misión de Cristo en sus comunidades.



Los Cursillos de Cristiandad son un movimiento de Iglesia, que mediante un método propio, posibilitan la vivencia de lo fundamental de la vida cristiana, en orden a crear núcleos de cristianos que sean fermento de vida cristiana en todos los ambientes y ayuden a descubrir y realizar la vocación personal de todo bautizado.



Próximos Cursillos

Hombres

del 8 a 11 de agosto 2013

Mujeres

del 1 al 4 de agosto 2013

La Casa de Cursillos de Cristiandad

está ubicada en la calle Manuel M. Dieguez n. 90, en Ciudad Guzmán.
Si quieres participar en la experiencia comunícate con tu párroco
o a los teléfonos 341 413 1609 - 341 413 3292 - 341 413 9090

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



17° Domingo Ordinario

Año 13

Número 623

28 de julio, 2013

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús nos enseña a orar

En el Evangelio que escuchamos hoy, san Lucas nos dice que Jesús estaba en un lugar orando, cuando terminó sus discípulos le piden que les enseñe a orar. Jesús les dice cómo hacer oración. Y les explica a través de ejemplos la importancia y la necesidad de la oración.

Para Jesús la oración era una experiencia que lo mantenía unido al Padre, era diferente a las oraciones que se hacían en el Templo: expresaba una relación de amor como la de un padre con su hijo.

Descubrimos en la oración de Jesús tres aspectos que nos ayudan a orar como él. Primero, la oración es indispensable. Al mirar a Jesús que hacía oración, sus discípulos se sentían atraídos y le pidieron que les enseñara. El ejemplo del que pidió unos panes al vecino, les muestra que la oración debe ser continua, insistente y siempre buscando el bien.

Segundo, la oración es una súplica confiada al Padre. Jesús presenta una alternativa, la oración ya no se dirige al Dios Todopoderoso que premia o castiga, sino al Padre que ama incondicionalmente. Padre es el nombre de Dios, a quien los discípulos deben invocar.

Tercero, la oración se hace en comunidad. Jesús enseña a sus discípulos a orar con la conciencia de que son hijos. La oración es familiar y comunitaria, no individualista. Nace la necesidad de crear una comunidad de hermanos y hermanas en la fe, donde se manifieste el Reino de Dios.

El acelerado ritmo de vida que llevamos, las preocupaciones familiares, laborales y escolares, junto al problema de inseguridad, nos mantienen preocupados por todo lo que pueda pasar. Ante esto, Jesús nos enseña a orar, para encontrarnos con Dios nuestro Padre de manera continua, confiada, insistente y comunitaria.

Oración

¿ENTONCES TENEMOS QUE PEDIRLE A DIOS QUE SE PAMOS PERDONAR A LOS QUE NOS OFENDEN?

¡MÍNIMO!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 137)

**R/. Te damos gracias
de todo corazón**

**De todo corazón
te damos gracias,
Señor, porque
escuchaste nuestros
ruegos. Te cantaremos
delante de tus ángeles,
te adoraremos
en tu templo. R/.**

**Señor, te damos
gracias por tu lealtad
y por tu amor; siempre
que te invocamos,
nos oíste y nos llenaste
de valor. R/.**

**Se complace el Señor
en los humildes y
rechaza al engraido.
En las penas, Señor,
me infundes ánimo,
me salvas del furor
del enemigo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Rom 8, 15)

R/. Aleluya, Aleluya

**Hemos recibido un
espíritu de hijos, que
nos hace exclamar:
¡Padre!**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis (18, 20-32)

En aquellos días, el Señor dijo a Abraham: “El clamor contra Sodoma y Gomorra es grande y su pecado es demasiado grave. Bajaré, pues, a ver si sus hechos corresponden a ese clamor; y si no, lo sabré”.

Los hombres que estaban con Abraham se despidieron de él y se encaminaron hacia Sodoma. Abraham se quedó ante el Señor y le preguntó: “¿Será posible que tú destruyas al inocente junto con el culpable? Supongamos que hay cincuenta justos en la ciudad, ¿acabarás con todos ellos y no perdonarás al lugar en atención a esos cincuenta justos? Lejos de ti tal cosa: matar al inocente junto con el culpable, de manera que la suerte del justo sea como la del malvado; eso no puede ser. El juez de todo el mundo ¿no hará justicia?” El Señor le contestó: “Si encuentro en Sodoma cincuenta justos, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos”.

Abraham insistió: “Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Supongamos que faltan cinco para los cincuenta justos, ¿por esos cinco que faltan, destruirás toda la ciudad?” Y le respondió el Señor: “No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco justos”. Abraham volvió a insistir: “Quizá no se encuentren allí más que cuarenta”. El Señor le respondió: “En atención a los cuarenta, no lo haré”. Abraham siguió insistiendo: “Que no se enoje mi Señor, si sigo hablando, ¿y si hubiera treinta?” El Señor le dijo: “No lo haré, si hay treinta”. Abraham insistió otra vez: “Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran sólo veinte?” El Señor le respondió: “En atención a los veinte, no la destruiré”. Abraham continuó: “No se enoje mi Señor, hablaré sólo una vez más, ¿y si se encuentran sólo diez?” Contestó el Señor: “Por esos diez, no destruiré la ciudad”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(2, 12-14)

Hermanos: Por el bautismo fueron ustedes sepultados con Cristo y también resucitaron con él, mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Ustedes estaban muertos por sus pecados y no pertenecían al pueblo de la alianza. Pero él les dio una vida nueva con Cristo, perdonándoles todos los pecados. Él anuló el documento que nos era contrario, cuyas cláusulas nos condenaban, y lo eliminó clavándolo en la cruz de Cristo.



Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (11, 1-13)

Un día, Jesús estaba orando y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Entonces Jesús le dijo: “Cuando oren, digan: ‘Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, puesto que también nosotros perdonamos a todo aquel que nos ofende, y no nos dejes caer en tentación’”.

También les dijo: “Supongan que alguno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche a decirle: ‘Préstame, por favor, tres panes, pues un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Pero él le responde desde dentro: ‘No me molestes. No puedo levantarme a dártelos, porque la puerta ya está

cerrada y mis hijos y yo estamos acostados’. Si el otro sigue tocando, yo les aseguro que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo, por su molesta insistencia, sí se levantará y le dará cuanto necesite.

Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, toquen y se les abrirá. Porque quien pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que toca, se le abre. ¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le pida pescado le dé una víbora? ¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán? Pues, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.